

INTERNACIONAL

Exégesis nada desinteresadas

José Luis Pascual. Secretaría de Internacional FE CC.OO.

A las autoridades ministeriales de educación parece haberles entrado una nueva manía: la de interpretar. Una semana sí y otra también, nos guían y orientan con su interpretación de cualquier estudio, informe o encuesta emanada de organismos internacionales de todo pelaje. Ruedas de prensa, simposios, comparecencias públicas, medios de comunicación más o menos allegados, toda ocasión es buena para arrimar el ascua argumental a su sardina educativa.

En los últimos meses, las ansias interpretativas del MECD han encontrado un buen filón en los informes de la OCDE. Desde su publicación en diciembre pasado, la comparación internacional de los resultados educativos de los 30 países más ricos del mundo (PISA 2000) ha sido utilizada de forma implacable como apoyatura de su tesis central: la endeblez del sistema educativo español. Y la consiguiente necesidad de reorientarlo.

Era lógico esperar (por ejemplo, del INCE) un análisis reposado del amplio programa de evaluación emprendido por la OCDE, como han hecho la mayoría de los países implicados. Al ministerio español le es suficiente con interpretar, en el significado primario del término “atribuir sentido a” (María Moliner, Diccionario de uso del español).

Por poner un ejemplo, los resultados de los alumnos españoles son calificados en bloque como manifiestamente “mediocres”, sin tener en cuenta el contexto histórico en que se producen y que sí aparece en el propio informe de la OCDE. De nada sirve que la propia OCDE manifieste su posición de forma palmaria: “los resultados de los alumnos deben ser examinados en el contexto histórico de un bajo nivel educativo de la población adulta española” (OECD, Briefing note, SPAIN, 4 diciembre de 2002, página 1).

Cuando los datos no les sirven, los exégetas del MECD optan por la ocultación. Los puntos fuertes del sistema escolar español resaltados por PISA no tienen cabida. Se oculta, por ejemplo, que España tiene éxito en la contención de las diferencias de resultados entre los alumnos de diferentes orígenes sociales, o que España, junto con Finlandia, son los países con mayor igualdad de resultados en el campo de la lectura. Igualmente se silencia que las diferencias entre los centros educativos españoles son bajas, o que los resultados en general son acordes con el gasto que se realiza por estudiante (OECD, p. 2).

¿Cómo mejorar los resultados del sistema educativo español? La respuesta en España ha partido del presupuesto de que es imposible hacerlo sin una fuerte diferenciación en la composición de los grupos escolares. Y de nuevo se ha malinterpretado PISA. Los sistemas peor valorados, como Alemania, son elegidos como modelo a seguir por el propio Aznar ante los responsables máximos de la OCDE, que en la nota anteriormente mencionada mantienen que “una mayor igualdad de los resultados escolares no es incompatible con un elevado rendimiento general” y menciona como prueba a países con sistemas educativos comprensivos.

Ante el cambio de rumbo propuesto por la pretendida Ley de Calidad, es evidente para casi todos que el sistema educativo español está necesitado de un diagnóstico a fondo. A los responsables del MECD les basta la hermenéutica.